

LAS ISLAS CASITÉRIDES, EN LOS LÍMITES DE LA REALIDAD*

Cassiterides Islands: in the borders of reality

Domingo PLÁCIDO SUAREZ
Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: 15-07-2009

Fecha de aceptación definitiva: 14-09-2009

BIBLID [0213-2052(2009)27;49-56]

RESUMEN: Las islas Casitérides se mencionan, desde sus primeras apariciones en los textos, como lugar de los extremos occidentales, que es de donde proceden los productos valiosos. En cualquier caso, el atractivo de las riquezas estimula la imaginación.

En referencias aparentemente alejadas de las tradiciones épicas, el nombre de los ártabros, citado como pueblo del noroeste de la Península Ibérica, puede aludir en principio a la región del sur de Galicia y norte de Portugal, los «últimos de Lusitania hacia el norte y el oeste», como espacio limítrofe y misterioso.

Palabras clave: regiones extremas, minas, mitología griega.

ABSTRACT: Cassiterides Islands are mentioned, since the first moments in the texts, as a place of the western extremes, where the valuable products proceed. Any way, the attraction of wealthy rises the imagination. In references apparently far of epic traditions, the names on Artabri, cited as a people from Norwest of Iberian Peninsula, can do allusion to the region of South of Galicia and North of Portugal, «last of Lusitania through North and South West», as a border and mysterious space.

Keywords: edges of the word, mines, Greek mythology.

* Este trabajo se encuadra en el proyecto subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de referencia HAR2008-06018-C03-01, dirigido por F. Javier Sánchez-Palencia, titulado *Formación y disolución de la ciuitas en el Noroeste peninsular. Relaciones sociales y territorios*.

Las islas Casitérides se mencionan, desde sus primeras apariciones en los textos, como lugar de los extremos occidentales, que es de donde proceden los productos valiosos, como en Heródoto, III 115¹. Para él, las islas Casitérides, que declara no saber ni siquiera si existen², son comparables a otros lugares extremos de Asia o de África. Heródoto, inmediatamente después (III 116, 3), se refiere a las regiones extremas (las *eschatiaí*) del mundo como lugar de procedencia de las riquezas más apreciadas y más escasas. Él mismo declara, efectivamente, que en realidad no sabe que tales islas existan y las compara con otros lugares extremos, como la desembocadura del Erídano, de donde procede el ámbar. Pocas líneas antes de esta última afirmación (en III 116, 1), reconoce que al norte de Europa es donde hay más oro. Tales son las circunstancias por las que se interfieren las realidades y el imaginario, para crear un mundo complejo en que no es fácil siempre distinguir ambos aspectos. En cualquier caso, el atractivo de las riquezas estimula la imaginación.

Hesíodo fr. 360, dice que las Hespérides tienen guardadas las manzanas de oro más allá del Océano, en el mundo desconocido al que se va a buscar productos maravillosos: *ultra Oceanum mala aurea habuisse dicit bene ergo Vergilius has ad Oceanum et Solis occasum esse dicit*, según texto transmitido por Servio, en su comentario a la *Eneida* (IV 484), que explica: *unde mala... fingitur sustulisse, hoc est oves, nam mála dicuntur...* Como manzanas de oro o como rebaños de ovejas, el elemento común es el oro. Es el mundo remoto que circunda la tierra y delimita su extensión, donde están los productos más preciosos y raros, según se ha visto en Heródoto (III 116). La imagen de los ricos espacios de los confines se sexualiza en femenino, como ocurrirá con algunas representaciones de América³, abierta ante la penetración del conquistador masculino, Heracles u Odiseo en la Antigüedad.

También está en el Océano la morada de las Gorgonas (*Teogonía*, 274). En *Ciprias*, fr. 32B, las Gorgonas habitan la isla Sarpedón, en el profundo Océano; del mismo modo, Estesícoro, *SLG* 86⁴=*Schol. Ap. Rhod.*, I 211= *THA*116b, se refiere a la isla Sarpedonia en el Atlántico. En la tradición griega, Sarpedón era hijo de Zeus y de Europa, raptada por el dios en Fenicia. De este modo, la isla se identifica con los espacios marginales relacionados con los fenicios. En *Teogonía*, 275, las Gorgonas viven en efecto más allá del ilustre Océano, en la *ἔσχατιῇ*, donde están también las Hespérides. En el Océano, dice Ferécides de Atenas, F16b=*Schol. Ap. Rhod.*, IV 1396-9b⁵, estaban *τὰ χρυσᾶ μῆλα* que Gea regaló a Hera por su boda. Tales tradiciones resultan coherentes con la idea de que el conocimiento del Atlántico para los textos antiguos parta de las experiencias fenicias⁶, pero se combinan con las complejas experiencias de los colonos en relación con el mundo femenino⁷. Con estos espacios se relaciona igualmente Eritía, isla que se ha identificado

1. MUHLY, J. D.: «Sources of Tin and the Beginnings of Bronze Metallurgy», *AJA*, 89, 1985, p. 276.

2. GÓMEZ ESPELOSÍN, F.-J.: *Tierras fabulosas de la Antigüedad*. Universidad de Alcalá, 1994, p. 150.

3. GREGORY, D.: *Geographical Imagination*. Cambridge Mass. Oxford, Blackwell, 1996 (repr.=1994), p. 129.

4. PAGE, D. L.: *Supplementum Lyricis Graecis*. Oxford, 1974, recogido en DAVIES, M.: *Poetarum Melicorum Graecorum Fragmenta*. Oxford, Clarendon Press, I, 1991, p. 175.

5. FOWLER, R. L.: *Early Greek Mythography. I Text and Introduction*. Oxford University Press, 2000, p. 286.

6. ALVAR, J.: «Avieno, los fenicios y el Atlántico», *Kolaios*, 4, *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*. Sevilla, 1995, I, p. 21-37.

7. PLÁCIDO, D.: «La naturaleza femenina en la imagen griega del extremo occidente», *Historia de las mujeres. I. La Antigüedad*. Madrid, Taurus, 1991, ed. de G. DUBY, p. 567-577.

tanto con Tarteso como con Gadir, pero que responde a una nueva alusión al Extremo Occidente⁸.

Las Islas de los Bienaventurados se encuentran junto al Océano, según Hesíodo, en *Trabajos y días*, 171, consideradas igualmente como lugar de los héroes, en los extremos de la tierra, *πεύρατα γαίης*. Son en Hesíodo las islas de los felices, *όλβιοι*, como los que se hacen tales después de la muerte a través de los rituales iniciáticos de Eleusis, según el *Himno homérico a Deméter*⁹. En la lejanía de occidente se encuentra en el imaginario arcaico tanto la felicidad como la exclusión. Pero los dioses van también al Océano, como Hera, que celebra allí el matrimonio con Zeus. Por ello es preciso añadir los rasgos propios de los contactos sexuales.

Según Ferécides de Atenas (F16c=FHG3F16), que tuvo su *floruit* en la época de Cimón, hacia 465, Gea le regaló las manzanas de oro que estaban guardadas junto al Océano por la serpiente hija de Tifón y Equidna. Las Hespérides también aparecen en la *Gerioneida* de Estesícoro (SLG 8, 2= THA II A16e), lejos de los inmortales, como en el *Catálogo* de Hesíodo, fr. 204, 99, ss., donde se definen como *μάκαρες*, para los hombres, como el Elisio, en *Odisea*, IV 563, en el que espera una vida facilísima para los humanos, o en *Odisea*, IV 565, donde Océano incita a los hombres a reanimarse (*ἀναψύχειν*), y soplan los suaves vientos del Céfiro, en 568. Se encuentra en los *πέυρατα γαίης*, en 563, como el lugar en el que Zeus dio a los héroes un espacio para vivir lejos de los hombres, según Hesíodo, en *Trabajos*, 167. En efecto, los héroes son llamados *Ήμίθεοι*, semidioses, pero, cuando perecieron en Tebas o Troya (168-171), Zeus los colocó lejos de los hombres, en los extremos de la tierra, *ἐς πέυρατα γαίης, ἐν μακάρων νήσοισι*, en las islas de los bienaventurados, junto al Océano, definidos como *όλβιοι ἥρωες* (168-173), héroes afortunados.

En el verso 169a, considerado espurio por muchos editores, aparecen situados lejos de los inmortales, bajo el reino de Crono. El verso, en el papiro de Ginebra, va seguido de otros cuatro (169b-e), donde se refiere cómo el padre de los dioses les ha otorgado honor y gloria sobre la tierra. La lejanía y la exclusión se ven compensadas por la existencia del culto. Su presencia es pues eminentemente ambigua. Sin embargo, cuando en *Iliada*, XX 7-9, acuden todos los ríos con los dioses a la convocatoria de Zeus, se marca la excepción de Océano. Hera se sitúa en el Océano en la escena con Zeus, en *Iliada*, VIII 485, cuando la brillante luz del Sol cae en Occidente, lugar simbólico de la muerte y la reproducción.

Por ello, Océano es el lugar por donde sale y se pone el Sol y se llega a ultratumba¹⁰. Circe le indica así a Odiseo el camino a los bosques de Perséfone: «cuando en la nave hayas atravesado el Océano» *δι' Ωκεανοῖο περήσης* (*Odisea*, X 508); en la narración del viaje la nave llega a los *πέυρατα Ωκεανοῖο* (en XI 13). En el viaje de regreso (XI 639) la corriente lleva la nave por el río Océano. También Hermes conduce hacia el Hades a las almas de los pretendientes por el río Océano, la roca Léucade, las puertas del

8. BALLABRIGA, A.: *Le soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*. París, EHESS, 1986, p. 49.

9. PLÁCIDO, D.: «El mito de las edades como metáfora de los procesos de integración y exclusión», *Studia Historica. Historia Antigua*, 21, 2003, p. 17.

10. Ver el comentario a *Odisea*, XI 14-19, HEUBECK, A.: *Fondazione Lorenzo Valla / Arnoldo Mondadori Editore*, 1988⁴.

Sol y el pueblo de los Sueños, para llegar a la pradera donde viven las almas (*Odisea*, XXIV 11-14). Del mismo modo, en *Iliada*, XVIII 239-240, Hera envió al Sol a que se hundiera en las corrientes del Océano. En la misma *Iliada*, V 6, aparece como una llama después de bañarse en el Océano.

En referencias aparentemente alejadas de las tradiciones épicas, el nombre de los ártabros, citado como pueblo del noroeste de la Península Ibérica, puede aludir en principio a la región del sur de Galicia y norte de Portugal, los «últimos de Lusitania hacia el norte (πρὸς ἄρκτοι) y el oeste», como espacio limítrofe y misterioso. Allí germinan los recuerdos del pasado mítico griego, sin tener en cuenta las conquistas posteriores hasta la costa del Cantábrico, que será cuando se localicen en el extremo geográfico real, en el promontorio Nerio, «junto a los ártabros», como se verá en Estrabón mismo (III 1, 3). Hay que tener en cuenta que, en muchas referencias al río del Olvido, más allá del cual se encuentran los ártabros, se menciona también el Océano, es decir, el límite occidental de la ecúmene, donde, según Floro, I 33, 12, los soldados de Bruto tuvieron miedo a cometer sacrilegio al ver extinguirse el fuego del sol en las aguas del mar. El Océano representaba los límites míticos del mundo habitado. El Noroeste se define así como uno de los espacios en que el poder romano atraviesa los límites de la ecúmene, simbólicamente representados por el acceso a un mundo desconocido donde la memoria se pierde y en el que sólo penetra el héroe que incorpora la acción y asume el nombre de los conquistados como *cognomen*, Bruto Galaico.

En *Iliada*, VII 421-2, Helio sale desde el Océano, ἀκαλαρρεῖται, de tranquila corriente, igual que en *Odisea*, XIX 434, que viene de ἀκαλός, pacífico, como corrientes libres de tormentas, según el esolio D *ad loc*. El mundo de los muertos (ζόφον) es igualmente una referencia a Occidente y a la oscuridad. Según Píndaro, *Nemea*, IV 69, más allá de Gadir, hacia ζόφον, ya no hay acceso a nada. Las columnas de Heracles aparecen como límite en el mismo Píndaro, *Ol.* III 43-45¹¹.

Los cimerios se mencionan en *Odisea* XI 13-22, cuando Odiseo parte de la compañía de Circe hacia los πείρατα, los confines, del Océano, donde el Sol no se ve. Están siempre cubiertos por nubes y nieblas y el Sol no los ilumina, ni al salir ni al ponerse, y «luego fuimos por el curso del Océano». Heródoto, I 16, los situaba en el norte del Mar Negro, de donde fueron expulsados por los escitas hacia Asia Menor. Atlas se presenta como Titán preolímpico asociado a las Hespérides, como Paraíso ambivalente, que conoce las profundidades del mar en *Odisea*, I 52-53¹². De ahí obtiene acceso al mundo de los infiernos y al adivino Tiresias, en el extremo del mundo junto al Océano, que simboliza en la mitología griega el mundo de los muertos, sumido en la oscuridad (*Odisea*, XI 11-19), donde habitan los cimerios, que a pesar de tratarse de un pueblo real aparecen aquí mitologizados. Se produce en este pasaje la invocación a los muertos (X 514-541; XI 34-50), que también aparecen en el momento final de la marcha de los pretendientes hacia el Hades

11. ROMM, J. S.: *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration, and Fiction*. Princeton University Press, 1992, p. 12.

12. COOK, E. F.: *The Odyssey in Athens. Myths of Cultural Origins*. Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1995, p. 50 y nota 4; ver igualmente el comentario de WEST, S. de la edición L. Valla / Mondadori, 1988⁴.

13. Ver comentario *ad loc*, de HEUBECK, A.: en Omero, *Odisea*, III. Vicenza, Fondazione Lorenzo Valla / Mondadori, 1988⁴, y en HEUBECK, A. y HOEKSTRA, A.: *A Commentary on Homer's Odyssey*, II. Books, 9-16. Oxford, Clarendon Press, 1989, p. 52.

(XXIV 9-14) guiados por Hermes. En la *Odisea* (X 135-9)¹³ el héroe navegó, después de su encuentro con los lestrigones, hacia la isla de Eea, donde vivía Circe, hermana de Eetes, hijo del Sol. El héroe ha andado errante por los misteriosos mares del lejano Occidente. En XII 3-4, el protagonista llega a la isla de Eea, donde se halla la casa del Sol, tras abandonar el Río Océano. El mundo imaginario se sitúa en los extremos, las *eschatiáí*, imaginados asimismo como los lugares limítrofes de la ciudad, los que marcan los límites de la inclusión y de la exclusión en las comunidades que sirven de base a la formación de la *pólis*. El imaginario arcaico se forma en la relación entre *chóra* y *eschatiá*¹⁴.

Estrabón (III 5, 11) dice que las Casitérides están en el mar abierto hacia el norte desde el puerto de los ártabros, en lo que seguramente seguía a Posidonio¹⁵, con muchas posibilidades a partir de Piteas¹⁶, que hablaba asimismo del estaño al referirse a los pueblos bárbaros del norte de Lusitania y, en concreto, a los ártabros, como los últimos de Lusitania, en Estrabón, III 2, 9 (Fr. 19 Theiler= 239 Edelstein-Kidd= FGH87F47= THAIIB79a). Los ártabros se hallan en los límites con respecto a lo desconocido y al mundo de los metales. Posidonio era la fuente de muchos datos de la región, posiblemente a partir de los temas relacionados con la expedición de los filohelenos Bruto y Cepión. La localización de Posidonio recogería así las experiencias coloniales asumidas por los griegos en su propio repertorio mítico geográfico al llamar a las islas según el nombre del metal (Plinio, IV 119)¹⁷.

El mismo autor (IV 119) sitúa las Casitérides frente a Celtiberia, *ex aduerso Celtiberiae*, llamadas así por los griegos a causa de la abundancia de estaño, mientras que frente a la región del promontorio de los arrótrebas coloca las seis islas de los dioses que algunos llaman *Fortunatas*, con lo que recoge la tradición hesiódica que incluía en el extremo occidente la sede de los *mákaroi*. Celtiberia significa aquí la parte remota de Iberia, la que se enfrenta al Océano, la que limita con lo desconocido, la que está más alejada del territorio, ya entonces familiar, de los iberos y del mundo de los colonos. Sin embargo, también queda en el noroeste el recuerdo de una tradición griega en el mismo nombre de las Casitérides, en una perspectiva que no proviene de la campaña de Bruto desde el sur, sino orientada desde el centro y el este peninsulares, la que seguramente se dio a conocer a través de navegantes coloniales, lo que justificaría la tradición sobre

14. PLÁCIDO, D.: «La ciudad griega arcaica: las comunidades, los territorios y el mundo imaginario», GONZÁLEZ CASTRO, J. F. y VIDAL, J. L. (eds.): *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos (21-25 de septiembre de 1999)*. III *Historia Antigua. Humanismo. Tradición clásica. Didáctica. Instrumenta Studiorum*. Madrid, SEEC, 2002, pp. 5-19.

15. TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde, III Tarraconensis*. Baden Baden, Koerner, 1989, p. 140.

16. LASSERRE, E.: París, Les Belles Lettres, 1966, *ad loc*.

17. PLÁCIDO, D.: «Los viajes griegos arcaicos a Occidente: los procesos de mitificación», en FERNÁNDEZ URIEL, P.; GONZÁLEZ WAGNER, C. y LÓPEZ PARDO, F.: *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I coloquio del CEFYP (Madrid, 9-12 de noviembre, 1998)*. Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2000, pp. 267-270; «Los viajes fenicios y los mitos griegos sobre el lejano occidente», en COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (eds.): *Contactos en el extremo occidente de la oikouménē. Los griegos en occidente y sus relaciones con los fenicios. XVII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2002)*. Ibiza, Conselleria d'Educació i Cultura, 2003, pp. 7-18; «Océano y sus hijos: la proyección espacial del mito», en GONZÁLEZ ANTÓN, R.; LÓPEZ PARDO, F. y PEÑA ROMA, V. (eds.): *Los fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP*. Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2008, pp. 31-37.

pueblos de nombre griego de Plinio, IV 114, luego recuperada en la época de la conquista romana.

En Plinio (IV 119), pues, Celtiberia tiene en frente las islas Casitéridas, lo que vuelve a hacer referencia a los extremos, dado que se trata de un concepto espacial que tiende a definir el territorio extremo de Iberia, el alejado del que ha sido directamente conocido en las colonizaciones¹⁸. El texto añade de modo inmediato la referencia a las *sex insulae Deorum*, situadas *e regione Arrotrebarum promunturii*. La imagen remota de Celtiberia se prolongaría así hasta el Atlántico. En II 242, Plinio cita a Artemidoro, que se refiere a las medidas del espacio que va desde Gades, con el circuito del Promontorio Sacro, hasta el *Promunturium Artabrum*. El carácter sacro se debe a su localización extrema en el suroeste, consistente con el uso paralelo de *Celticum* como extremo o espacio fronterizo en el noroeste.

Plinio (VII 197) atribuye a un tal Midácrito, por lo demás desconocido, el mérito de haber sido el primero en llevar el estaño de las Casitéridas al Mediterráneo oriental hacia el año 600, dentro de una enumeración de personajes míticos que habían aportado conocimientos relacionados con los metales. El dato recogido por Plinio debe enmarcarse en las tradiciones tendentes a helenizar las referencias coloniales presentes en el noroeste, como las que aluden a las ciudades de nombre griego del sur de Galicia (Plinio, IV 112), que parecen proceder de la época de la intervención romana conducida por aristócratas de tendencias helenizantes. Plinio, IV 112, comienza, después de los cilenos, el *conuentus Bracarum*, con los pueblos de estirpe griega: *Helleni*, *Grouii* y el *castellum Tyde*. También está el *oppidum Abobrica*. Al norte del Miño sólo pertenecen al *Conuentus Bracarenensis*, además del *oppidum Abobrica*, los nombres que Plinio enumera, en IV 112, como de origen griego. Justino, XLIV, 3,2, dice que los *Gallaeci* tenían origen griego y relaciona con ellos el río *Chalybe*, donde se encuentra oro. Estrabón (XII, 3, 18-20) cita las fuentes de la plata entre los *Chalibes* y los *Halizoni*. Vendría a ser la posición que Plinio atribuye a *Helleni*, *Groui*, *Tyde*, en IV 112. Estrabón, III 4, 3, nombra una ciudad llamada *Hellenes* y otra llamada *Amphilochoi*, procedentes de la expedición de Teucro (algunos de los que hicieron la expedición con él vivieron entre los calaicos, *en Kallaikois*) y del hecho de que Anfíloco murió allí y sus compañeros anduvieron errantes hasta el interior. También Estrabón y Justino se refieren a estos topónimos. Son los paisajes imaginados donde confluyen todas las poblaciones. Tal vez la imagen se encuentra formada sobre tradiciones basadas en contactos con pueblos exóticos. La región se presta por tanto a la difusión de alusiones al mundo griego, incluso épico, lo que facilita la referencia a los héroes homéricos. Por eso se ha relacionado con la Alibe de *Ilíada*, II 854, y la Alibante de *Odisea*, XXIV 304¹⁹. El texto de Justino se incluye en una referencia larga (*Epit.*, XLIV

18. PLÁCIDO, D.: «Los pueblos prerromanos y sus observadores», *Arqueología espacial*, 27. *Arqueología espacial: identidades*, Coordinado por I. Sastre. Homenaje a M^a Dolores Fernández Posse. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 2009, pp. 57-58.

19. GANGUTIA, E., en MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (eds.): *Testimonia Hispaniae Antiqua II A. La península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid, Universidad Complutense-Fundación de Estudios Romanos, 1998, pp. 6-11.

20. CAMASSA, G.: «Dov'è la fonte dell'argento. Strabone, Alybe e i Chalybes», en PRONTERA, F. (ed.): *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*. Perugia, Università degli Studi, 1984, pp. 173-174. GANGUTIA, E.: «La Península Ibérica en la tradición homérica», *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid, 20-24 de abril de 1987. Madrid, Universidad Complutense, 1989, III, pp. 103-109.

3) que contiene una descripción de la riqueza de metales de Galicia²⁰. Los metales se encuentran, pues, entre los factores que favorecen el establecimiento de los contactos arcaicos, en un campo en el que la tradición literaria indica un cierto paralelismo entre Oriente y Occidente²¹, en la formación del imaginario mítico.

La exportación de los metales se hacía a través de Cádiz, como centro de redistribución del mundo tartésico. Como consecuencia, se admite la existencia de contactos con el sur que introducen rasgos orientalizantes y cerámica ática en el siglo IV, la época en que más se difunde la presencia de objetos atenienses por el occidente mediterráneo, a través de Ampurias como lugar de distribución, dada su posición privilegiada para los contactos interiores a través de las vías fluviales representadas por las cuencas de los ríos Ter y Fluviá. De este modo, los círculos se amplían, con un protagonismo griego circunstancialmente mayor. Las explotaciones metalúrgicas pueden estar en la base del desarrollo de la cultura de los grandes castros del norte de Portugal, en relación con las culturas meridionales de la época, la cultura conocida como turdetana.

Los límites de la ecúmene asumen en la formación del imaginario griego los parámetros creados en el momento de estructurarse la *pólis*, con su lugar central y su *eschatia*²², donde se permiten los contactos con la irrealidad.

Por su parte, Avieno, *Ora maritima*, 259-260, relaciona el nombre de *Cassiterum*, anterior nombre del estaño, con el monte *Cassius*, en la descripción de la región de Tarteso, la primera zona del Atlántico conocida por los viajeros precoloniales. El mismo poeta (98) habla de la presencia de estaño en las Estrímnidas, de localización igualmente problemática. Diodoro, V 38, 4, menciona el nombre de las Casitéridas para referirse a las islas situadas en el Océano junto a Iberia, siempre en relación con la riqueza de minerales. Estrabón, II 5, 15, las sitúa al norte de los ártabros, al oeste de las islas Británicas, en mar abierto. Mela, en cambio, las sitúa entre los célticos, nombre indicado como referencia a los extremos.

De nuevo Estrabón (III 3, 5) se refiere a los ártabros como los últimos, *ῥστατοι*, que habitan junto al promontorio que se llama Nerio, extremo (*πῆρᾶ*) occidental y septentrional, lugar limítrofe idóneo para la posición geográfica del mundo imaginario. Es el promontorio en torno al que habitan los célticos, los que han llegado aquí tras haber atravesado el río Lete, Olvido, junto con los túrdulos. Con ello se marca el tránsito hacia el mundo irreal, sobre el que se hallan las Casitéridas. El uso de la denominación *κελτικοί* tiene el mismo valor que el de *κελτοί* en Heródoto, II 33, 3, que se refiere a los «últimos hacia poniente». Las islas se suelen situar en el ambiente que las fuentes grecolatinas identifican con los nombres griegos, procedentes de las conquistas de los filohelenos²³.

Los textos responden en general a la necesidad de controlar los espacios junto con los recursos a ellos vinculados. Los geógrafos antiguos no se inventan la realidad, sino que, de manera más o menos consciente, ofrecen un panorama condicionado por realidades

21. PLÁCIDO, D.: «Les argonautes, entre l'orient et l'occident», en LORKIPANIDZÉ, O. y LÉVÊQUE, P.: *Sur les traces des Argonautes*. Besançon, Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, 1996, pp. 55-63.

22. PLÁCIDO, D.: «La *chóra* y la *oikouménē*: la proyección geográfica del mundo colonial». *Gerión*, 15, 1997, pp. 79-86.

23. PLÁCIDO, D.: *Hispania Antigua*. Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2009. J. Fontana, R. Villares, directores, *Historia de España*, I, p. 290.

históricas que permiten desvelar aspectos menos conscientes, a veces más profundos, de la misma realidad. Las islas Casitéridas se insertan en una visión de occidente que no responde de modo mecánico a ninguna experiencia definida, pero sí a la imagen geográfica derivada de las múltiples experiencias donde las aventuras viajeras se entrelazan con el uso y el tráfico de los metales. El mundo clásico se definió a sí mismo en las experiencias viajeras como lo hizo la Europa moderna entre Colón y Cook²⁴. Más que de mundos imaginarios habría que referirse por ello a paisajes sometidos a las contingencias históricas de la percepción²⁵. La misma mentalidad histórica es la que es preciso utilizar para el conocimiento de los hechos y el de sus representaciones. La historia cultural, en que se inserta la historia del imaginario, se entiende como historia de la representación del mundo, de base social, impersonal y automática, donde funcionan las categorías psicológicas fundamentales que estructuran las formas de percepción, las sensibilidades y los comportamientos, así como las identidades, en el contexto histórico y de las relaciones sociales²⁶. Las representaciones se constituyen en realidad social, ya que se convierten en instrumentos de poder, puesto que las imágenes del orden social se constituyen en instrumento de conservación del orden social. La representación ha de concebirse como objeto de la historia y como instrumento de la historia²⁷. La representación permite la reconstrucción de lo que «realmente pasó». Por ello, el estudio de los mundos imaginarios debe incluirse en el estudio de la historia, no sólo con valor instrumental, sino como objeto de pleno derecho.

24. GREGORY, D.: *Geographical Imagination*. Cambridge Mass. Oxford, Blackwell, 1996 (repr.=1994), p. 27.

25. GREGORY, D.: *Geographical Imagination*, 146.

26. CHARTIER, R.: *Cultural History. Between Practices and Representations*. Oxford, Polity, 1988; *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa, 1992.

27. RICOEUR, P.: *La mémoire, l'histoire, l'oublié*. París, Éditions du Seuil, 2000, pp. 287; 473.